

Alej. Por mí
Hoy has de hacer un retrato
De tan hermoso sugeto,
Que no hayas menester,
Como en el mio, poner
Perfil á ningun defeto.

Apel. Muy poco haré en eso yo,
Para lo mucho que escucho.

Alej. Aunque es poco, importa mucho,
Que todo tu estudio no
Perdone al arte este dia
La elegancia, con que sueles
Esmerar de tus pinceles
La gala y la valentia.
Una muger has de ver,
Y esta me has de retratar
Con tal alma, que el hablar
La falte, por no querer;
Bien que en esta parte no
Vendrá á ser tuya la palma;
Pues si la vieres con alma,
Es, que se la he dado yo.

Apel. Digo, señor, que pondré
Al retrato tal cuidado,
Que, aunque en el lienzo pintado,
Tan fuera del lienzo esté,
Que llegue tu amor feliz
A persuadirse, no en vano,
Que echarla puede la mano
Entre el cuadro y el matiz.

Chic. Y yo, que ya soy criado
De Apéles, la moleré
Mas, que á los matices.

Alej. ¿Qué
Te obliga á no ser soldado?

Chic. Haber dado una menguada
En pensar, que es peor estado
El ser moza de soldado,
Que el ser moza de soldada.
Pues bien puedes prevenir
Pinceles, tabla y colores;
Aunque mejor á las flores
Se los pudieras pedir,
Pues todas los dieran fieles,
Mezclando á tan altos fines
Entre rosas y jazmines
Azucenas y claveles. —
Y pues que ya no está aquí,
¿Quién duda en la quinta está?
Llévale, Efestion, allá,
Y de mi parte les di
Á Estatira y Siroes,
Que á hacer el retrato envio
Del templo, aunque mi albedrío
No sé lo que hará despues. —
Y tú, porque sea mejor [á Apéles.
El primor de tu pintura,
Píntame á mí su hermosura,
Y píntala á ella mi amor.

Efes. Venid conmigo, porque
Lo que importa prevenir
Se disponga antes de ir.

Apel. En todo obedeceré
Vuestras órdenes.

Efes. Con ella
Podrá ser veais otra dama
De no menor lustre y fama,
Y quizá, Apéles, tan bella.

Apel. Mucho me holgaré, aunque en mí
Nada llenará mi idea;
Que no es posible, que sea
Igual á la que yo ví.

Salen ESTATIRA, CLORI, NISE y Músicos con instrumentos.

Esta. Vuelve, Nise, á repetir
La letra; que hacerte quiero
Esta lisonja, si infiero,
Que se debió de escribir
Por tí.

Nis. Muchas hay, señora,
De mi nombre, no seria
Por mí; que la humildad mia
No se halla merecedora
Deste aplauso.

Esta. Cuya es?

Nis. De un discreto cortesano,
Cuyo ingenio soberano
Goza el mas alto interes
Del crédito y la opinion,
Por galan, noble y discreto.

Esta. Bien lo dice en su conceto
El aire de la cancion.

Nis. [cant.] Á Nise adoro, y aunque
La dije mi frenesí,
Ni sé si me quiere, ni
Por qué ha de quererme sé.

Salen al paño EFESTION y APÉLES.

Efes. Esperad, no interrumpamos
Esta voz, que dulcemente,
Por la letra y quien la canta
Me ha suspendido dos veces.

Apel. Ya hice yo reparo en uno
Y otro, que son muy parientes
Música, poesía y pintura;
Y á lo que á mí me parece,
Si se hubiera de glosar
La cancion, no fácilmente
Se le hallaran dos sentidos.

Efes. Escuchad, que á cantar vuelven.

[Canta toda la Música.
Music. Á Nise adoro, y aunque
La dije mi frenesí,
Ni sé si me quiere, ni
Por qué ha de quererme sé.

Efes. Ya que han cesado, esperad,
Que á pedir licencia llegue.

Esta. ¿Quién es quien se entra hasta aqui?

Efes. Quien con dos disculpas tiene
Seguro, que vuestro enojo
Sus sagradas iras temple.
La primera es la dulzura
Con que este canto suspende,
Tanto, que no deja accion
Para que otra accion se acierte;
Y la segunda, venir
De parte de quien merece
Vuestra audiencia á cualquier hora.

Esta. ¿Quién en vuestro juicio tiene
Ese mérito?

Efes. Alejandro.

Esta. ¿Si tan feliz mi amor fuese, [aparte.
Que lograrse en su memoria
Algun alivio mi suerte! —
Pues bien, qué manda Alejandro?

Efes. Que deis licencia, que llegue
A retratar á Campaspe;
Que ya sabéis como tiene
Ofrecido su retrato
A las sagradas paredes
De Júpiter, el no igual
Arte del divino Apéles.

Esta. Esto y lo que yo pensaba
Todo es uno. Decid que entre.

[Vase. **Esta.** Esto y lo que yo pensaba
Todo es uno. Decid que entre.

[Entra Apéles.

Apel. Á vuestras plantas, señora,
Antes de veros, alegre,
Feliz, contento y ufano
Venia, por parecerme,
Que habia de conseguir
El empeño á que me atrevo
La obediencia de mi dueño;
Mas despues de veros, vuelve
Atras mi esperanza.

Esta. Cómo?

Apel. Como pintarse no pueden
Las perfectas hermosuras,
Sin que el crédito se arriesgue.
Cuando en un rostro hay lunar
Ó desproporcion, que acuerde,
Cuando se mira el retrato,
De su dueño las especies,
Es fácil el retratarle;
Mas cuando es tan excelente,
Que no hay término en sus partes,
Que desigualado deje
Especies á la memoria,
No se imita fácilmente.
Y así habreis de perdonarme,
Cuando el retrato no acierte,
Si está en vuestra perfeccion,
Y no en mí, el inconveniente.

Esta. Cortesano sois, pintor,
Y es preciso que me pese,
Que vuestra cortesania
Tenga mas peligro, que ese.

Apel. Por qué?

Esta. Porque no soy yo
La del retrato; y si viene
Á estar en lo mas hermoso
El riesgo al no parecerse,
Es mas hermosa, que yo,
Con que vuestro empeño tiene
Mas que vencer. Y porque
Lo veais, yo haré que en breve
Venga á veros mas airosa
Y mas prendida, que suele,
Porque tenga en sus adornos
Yo alguna parte. — Esto es verme [aparte.
Obligada á no mostrar
La envidia, que el alma siente;
Y para hacer la deshecha
Mejor, esto ha de ser. — Venme,
Nise, cantando ese tono,
Y vosotros desde ese
Cenador cantad, en tanto
Que la pintan, porque temple
La penalidad de estar
Suspensa el tiempo que fuere
Necesario.

Clor. Porque sea

Todo á propósito, puede
Ser el tono que cantemos
El del retrato de Irene.

[Vase los Músicos.
Nis. Fuerza es que tras ella vaya. —
Esperad; que, si pudiere, [á Efestion.
Volveré á veros.

Apel. Yo en tanto
Voy á ver, si Chichon viene
Con el bastidor, el lienzo,
Los matices y pinceles.

Esta. No cantas, Nise?

Nis. ¿Pues cuándo

No es mi oficio obedecerte?

Esta. ¿O cuan á costa del alma [aparte.
Finge la que calla y siente!

Nis. [cant.] Á Nise adoro, y aunque
La dije mi frenesí,

Ni sé si me quiere, ni
Por qué ha de quererme sé.
[Entranse Estatira y Nise cantando.

Efes. Por si no volviere Nise,
Como me ha ofrecido, hacedme
Merced de decirla, Clori,
Cuanto el alma la agradece
El que haya hecho tanto aprecio
De cortesania tan leve,
Como aquel mote.

Clor. ¿Por qué

Que le cante os desvanece?
Efes. Porque es su ingenio el que adoro,
Y así estimo que el mio precie.

Clor. ¿Y es galanteria ó locura
Alabar, cuando eso fuese,
Una dama á otra?

Efes. No sé;

Pero si es locura, tiene
Disculpado frenesí.

Clor. Pues sabed, que á las mugeres,
Sin que nos importe nada,
La agena alabanza ofende.

Efes. Groserias de rendido
Groserias son corteses;
Que no os quita á vos el ser
Discreta y hermosa el verme
Menos bien empleado en Nise,
Que estuviera en vos.

Sale NISE.

Nis. ¿No puede

Ser fino con una dama
Un hombre, sin que sea aleve
Con otra?

Efes. Yo, Ni....., con Clo.....
Si, cuando.....?

Clor. Qué te turba?

Nis. Qué te turba?

Efes. No saber,
Pues una y otra se ofende
De lo que quiero y no quiero,
Cual me olvida ó cual me quiere.

Clor. ¿Yo, por qué habia de olvidarte?

Nis. ¿Yo, por qué habia de quererte?

Efes. Oye, Nise; escucha, Clori.

*Salen CHICHON con todo aderezo de pintar,
y APÉLES.*

Chic. Ya estan aqui caballete,
Pinceles, lienzo, paleta,
Colores, piedra y aceite.

Apel. Ponlo aqui, que hay buena luz; —
Y avisad vos, que ya puede
Salir la dama.

Efes. Ay de mí!

Apel. ¿Qué es lo que ahora os suspende?

Efes. Dijisteis, que no era fácil
La glosa de aquel motete;
Y ya se ha facilitado

Con lo que aqui me sucede,
Despues que de aqui salisteis.
De qué suerte?

Apel. Desta suerte.

Apel. Dejad, para que la entienda,
Que de los versos me acuerde:

Á Nise adoro, y aunque.....

Efes. Hablando de Nise bella

Con Clori, me preguntó,
Qué inclinaba mas mi estrella?

Á que mi amor respondió,
Que el ingenio, que hay en ella;

Con que no solo mostré,
Que adoro á Nise, sino

- Lo que en ella adoro, en fe
De que se sepa, que yo
Adoro á Nise; y aunque.....
- Apel.* La dije mi frenesí.
Efes. Clori, al parecer quejosa,
Que no hay muger que otra quiera,
Que sea discreta ni hermosa,
Ó de vana ó de zelosa
Un loco me dijo que era.
Yo el serlo la concedí,
Pues por Nise el juicio pierdo.
Mas de tal locura en mí
Por lo menos, que era cuerdo
La dije mi frenesí.
- Apel.* Ni sé si me quiere, ni.....
Efes. Oyendo nuestras cuestiones,
Nise llegó, y yo quedé
Tan turbadas mis acciones,
Que, cuanto desde allí hablé,
Fueron troncadás razones.
Ni, dije, por verme si
Con tí, á Clo tengo quejó;
Y así entre las dos partí,
Ni sé si me olvida Clo,
Ni sé si me quiere Ni.
- Apel.* Por qué ha de quererme sé.
Efes. Ambas riéndose, al ver
Mi turbacion singular,
Falsas quisieron saber,
Por qué una me ha de olvidar,
Por qué otra me ha de querer.
Yo respondí, si amor fue
Fino y necio en declararme,
Bien de una y otra la fe,
Pues sé porque ha de olvidarme,
Porque ha de quererme sé.
Mas quédese aquí la tema
De si puede ó si no puede
Glosarse; y vamos á que
Ya hácia aquí la dama viene,
Que habeis de retratar.
- Apel.* Es? ¿Cuál
Efes. La que mirais presente.
Sale CAMPASPE vestida de gala.
- Apel.* Qué miro! (ay de mí infelice!) *[aparte.*
¿No es esta (cielos, valedme!)
En la pendencia y el monte
La de mi vida y mi muerte?
Cam. Hasta ver lo que es retrato,
El alma traigo pendiente. —
Sois el pintor?
- Efes.* No, señora.
El que mirais es Apéles.
Cam. ¿El del monte y la pendencia,
(Valedme, cielos!) no es este?
Apel. Yo soy, señora, (no acierto
Á hablar) el que á copiar viene
Vuestra hermosura; porque
Como el que una carta teme
Que se pierda y la duplica,
Yo así es forzoso que intente
Duplicar vuestra hermosura,
Con temor de que se pierda.
Cam. No os entiendo, ni sé como,
Si el duplicarse es hacerse
De una dos, en la pintura
Se pierda, porque se aumente.
Apel. Fuera fácil con saber,
Que en mi desdichada suerte
Quizá el hacer de una dos,
Es, porque os pierda dos veces.
Cam. Vuelvo á decir, que no sé
- Por qué lo decís.
Apel. No puede
Explicarse mas el alma.
Cam. Pues dejad la voz pendiente
Hasta otra alba, como os dije.
Apel. Ya no es posible que espere
Esa luz.
Cam. Por qué?
Apel. Porque
Tanto el órden se pervierte
De todo en mí, que aun el alba
Desde ahora me anochece.
Cam. Tercera vez no os entiendo.
Pero sea lo que fuere;
Mirad, que es fuerza acudir,
Siquiera por los presentes,
Á lo que venís.
- Apel.* Traed
En que esta dama se siente.
Chic. Aquí un taburete está,
Y es dicha ser taburete,
Porque quepa el guardainfante,
Ya que ellos son solamente
Los que medran, no teniendo
Brazos.
*[Sientase ella, y él pone el bastidor, toma la paleta,
y Chichon muele los colores, y pinta Apéles.]*
Cam. ¿Qué hago yo aquí, para que él
Desde allí les represente
Á otros mi imagen?
- Apel.* No hagais
Mudanza, para que llegue
Á coger mas fijo el aire.
Cam. ¿Que no haga mudanza quieres?
Apel. Es fuerza que, si la haceis,
Todo lo que pinte, yerre.
Cam. Buen arte es el que no admite
Mudanzas en las mugeres.
Chic. Por eso otras, que se pintan
De matices diferentes,
No solo se mudan, pero
Se enmudan con los afeites.
Apel. Calla tú, y muele, Chichon.
Chic. ¿Cuándo callan los que muelen?
Cam. ¿Pues qué hace aquel allí?
Chic. Un chiste
Te lo dirá brevemente:
Á una mozueta la dije,
Repartiendo unos cachetes
Un día entre sus mejillas,
Y sus labios, y sus dientes,
Mi oficio es moler colores,
Hija mia, no te quejes.
Apel. Ó vete allá fuera, ó calla.
Chic. Por mas fácil tengo el vete. *[Vase.]*
Efes. En tanto que vos pintais,
Voy á ver, si hablar pudiese
Á Nise en esos jardines. *[Vase.]*
Apel. Pues solo he quedado, atiende,
Que cumpliendo de pintor
Y de criado las leyes,
Pintaré al olio tus gracias,
Y mis desgracias al temple.
[La Música dentro.]
Music. Condicion y retrato
Teman de Irene,
Que ha de dar muerte á todos,
Si la parece.
Apel. Hermosísima deidad, *[Pintando.]*
Que árbitro absoluto eres
De mi muerte y de mi vida,
¿Cómo dices que no entiendes
Mi dolor, si mi dolor
Hablando tan claramente

- Está en mis mismas acciones,
Cuando hay poder, que me fuerce
Á que le lleve tu imagen,
Porque en tu imagen le lleve
El ídolo de su amor,
En cuyas aras.....?
- Cam.* Suspende
La voz; que te entiendo menos,
Cuando á tu dolor parece
Que se explica mas. ¿Qué imagen,
Qué ídolo, qué amor es ese?
Mus. Cuando libre el cabello
No la obedece,
Como á un negro le trata,
Pues que le prende.
Apel. La imagen deste retrato,
El ídolo al ofrecerle
Alejandro en sacrificio
Á su amor, pues que pretende,
Que viva á sus ojos vayas,
Con el alma, que él te ofrece.
Cam. Á mí Alejandro?
Apel. Eso dudas?
¿Pues qué á pintarte le mueve?
Cam. Darle al templo por memoria
De que la vida le diese.
Mus. Quien se abrasa, y no sabe
Donde hallar nieve,
Sepa donde ella vive,
Que allí está enfrente.
Apel. Ay, que no es eso! Porque
¿Qué culto fuera decente
El dar al templo tu imagen,
Si dirán cuantos la vieren,
Mas, que honrando tus acciones,
Disfamando tus desdenes,
Que, si á él le diste la vida,
Á mí me diste la muerte?
Porque te adora, (ay de mí!)
Te retrata.
Cam. ¿Pues qué adquiere
Para un amor un retrato?
Apel. Mentir las horas de ausente.
Mus. Arcos son sus dos cejas
Triunfales siempre,
Pues celebran las ruinas
De los que vence.
Cam. ¿Que mal has hecho en decirme,.....
Apel. Qué?
Cam. Que Alejandro me quiere!
Apel. Por qué?
Cam. Porque lo ignoraba,
Si tú no me lo dijese.
Apel. Antes bien, porque al dolor
En algo le lisonjee
Ser yo quien lo diga.
Cam. Cómo?
Apel. Como la herida mas fuerte,
Si propia mano la cura,
Menos, que la agena, duele.
Mus. Son sus ojos preciados
Tan de valientes,
Que al mirarlos entre ojos
Traigo mi muerte.
Apel. Fuera de que ¿cómo puedo
Yo excusarlo, si hay quien fuerce.....
Cam. Á qué?
Apel. Á que aquesta vez hable,
Porque calle para siempre?
Cam. Con todo, que has hecho mal,
Otra vez digo, si atiendes,
Que no hay muger, que no quiera
Ser querida; con que viene
Á ser ruindad de tu parte,
- La que de mi parte puede
Ser vanidad.
Apel. Antes bien,
Que el que rendido padece,
Cuanto mas padece, goza;
Y así es fineza que pienses,
Que quiero padecer yo
Lo que á tí te desvanece.
Mus. Un pleito á sus mejillas
Mayo y Diciembre
Ponen, porque les hurta
Púrpura y nieve.
Cam. Bien puede ser, que fineza
Sea; mas no lo parece
Interponer un respeto,
Que declarado no deje
Albedrío á la esperanza.
Apel. Eso será en quien la tiene.
¿Pero qué esperanza ya
Es posible que le quede
Á quien Alejandro fia
Su amor, y no solamente
Fia su amor, mas le hace
Instrumento de que llegue
Á su noticia? ¡Mal haya
Habilidad tan avele,
Que, traidoramente noble,
Contra su dueño se vuelve!
[Arroja los pinceles, y ella se levanta.]
Cam. Qué habilidad?
Apel. Esta mia.
Cam. Contra tí? Pues de qué suerte?
Mus. Si se enoja, y sus labios
Rigores vierten,
Allá van los jazmines
Con los claveles.
Apel. Siendo áspides para mí
Las puntas de los pinceles,
Que, entre flores de matices,
Su mortal veneno vierten.
¡Mal haya, digo otra vez,
Habilidad, que me fuerce
Á que estudie tus facciones,
Para que en cada una encuentre
Otra perfeccion, que diga,
Cuan bella, o Campaspe, eres
Ya dos veces á mis ojos,
Porque te pierda dos veces!
Cam. Dos veces?
Apel. Sí.
Cam. De qué modo?
Apel. Verdadera y aparente.
Cam. ¿Aparente y verdadera?
De qué suerte?
Apel. Desta suerte.
Mírate, para que veas
Lo que pierde el que te pierde.
[Pónela delante el retrato.]
Mus. Condicion y retrato
Teman de Irene;
Que ha de dar muerte á todos,
Si la parece.
Cam. Qué es lo que miro! ¿Es por dicha
Lienzo ó cristal transparente
El que me pones delante,
Que mi semblante me ofrece
Tan vivo, que aun en estar
Mudo tambien me parece?
Pues al mirarle la voz
En el labio se suspende
Tanto, que aun el corazon
No sabe como la aliente.
¿Soy yo aquella, ó soy yo yo?
Torpe la lengua enmudece,

Quizá porque el alma, en medio.
De las dos, dudando teme
Donde vive ó donde anima,
No sabiendo á un tiempo, entre
Una y otra imágen mia,
De cual de las dos es huésped.
¿Esta habilidad tenias?
¿Segundo ser darle puedes
Á un cuerpo? ¿Pues cómo, cómo,
Si tan divino arte ejerces,
Tan bajamente le empleas,
Que para otro dueño engendres
La copia de lo que dices
Que amas? Vete de aquí, vete;
Que en una parte me admiras,
Y en otra parte me ofendes.

Apel. Esto es fuerza.

Cam. No es sino
Bajeza.

Apel. Es desdicha fuerte.

Cam. No es sino culpa.

Apel. Es violencia.

Cam. Es ruindad.

Apel. Es dura suerte.

Cam. Es infamia.

Apel. Es tiranía.

Cam. Es poco ánimo.

Apel. Es decente

Respeto.

Cam. Es indigna accion.

Apel. Es obediencia.

Cam. Es alevé

Vasallage.

Apel. Es rendimiento.

Cam. Es.....

Apel. Es.....

Los dos. Ira, rabia y muerte.

Cam. Gente viene á nuestras voces.

Apel. No entienda nada esta gente.

Cam. En qué quedamos?

Apel. En que

Dueño de mi dueño eres.

Para siempre á Dios, Campaspe.

Cam. Para siempre á Dios, Apéles.

JORNADA III.

Salen ALEJANDRO, EFESTION y CHICHON.

Chic. Aunque llamado de tí
Vengo, los pies no te pido.

Alej. Por qué?

Chic. Porque los darás,
Segun liberal te miro,
Y estará mal despeado
Un Monarca tan invicto.

Alej. Supla de los pies la falta
Desta sortija el zafiro.

Chic. ¡O mal haya el asonante,
Que ser diamante no quiso!

Alej. Alza del suelo; que quiero,
Pues sé que estás en servicio
De Apéles, saber de tí,
Qué extraño accidente ha sido
Este que oigo que le ha dado.

Chic. ¿Pues quién bastará á decirlo,
Si nadie basta á decirlo?
Lo primero, anda aturrido
Tanto, que con nadie habla,
Señor, que no sea consigo;
Lo segundo, si se viste,

Es con tan gran desaliño,
Que ni es él ni su figura;
Lo tercero, su retiro
Son estas montañas, donde
Solo se sale á dar gritos;
Su llanto es cosa de risa,
Su risa cosa de vicio,
Su comer cosa de juego,
Su llorar cosa de niños,
Su dormir cosa de locos,
Y nada cosa de juicio.
Alej. No le hacen remedios?

Chic. Cuantos

Físico el arte previno
Á su curacion, se han hecho;
Pues como un poeta dijo,
Le han puesto mil cataplasmas,
Cataplastos, cataplistos;
Y no basta, aunque le pongan
Cata Francia Montesinos,
Para saber qué mal tiene.

Alej. Pésame, porque le estimo
De suerte, que de mi imperio
Diera el medio por su alivio;
Pues cuando no le tuviera
La inclinacion que publico,
Por primoroso en su arte,
Por el retrato, que hizo
De Campaspe, le quedara
Sumamente agradecido.

Chic. Ve y dile, que venga á verme.

Yo iré, si en eso te sirvo;

Pero tú verás en él

Un mal tan fuera de estilo,

Que una vez hipocondría,

Y otra vez dria con hipo,

Rebienta de que es discreto,

Y apenas es entendido.

Alej. Verle quieres? [Vase.]

Efes. Si; que, puesto

Que á su salud solicito

Medios, uno, que he pensado,

Me ha de decir lo escondido

De su pecho.

Efes. Y qué es el medio?

Alej. Acudir á los motivos

De la filosofía, pues

Es su principal oficio

De las causas naturales

Investigar los principios.

Y así á Diógenes mandé,

Que me llamasen al mismo

Tiempo, que también á Apéles

Llamo; porque compasivo

En una parte, y en otra

Curioso, ver determino,

Como uno siente sus penas,

Y otro hace dellas juicio.

Efes. ¿Dónde á Diógenes mandaste,

Que viniese?

Alej. Á este distrito,

Que hay de mi tienda á la quinta

De Estatira, porque he oido,

Que todas estas mañanas

Sale á su apacible sitio

Con sus damas, donde hacen

Músicas y regocijos

Suave la prision, y quiero

Ver, si ver puedo el divino

Sol de Campaspe, buscando

Algun ingenioso arbitrio

Para apartarla de esotras;

Y si la verdad te digo,

No sé qué diera, porque

Hallase el amor camino
De reducirla á mi tienda.

Efes. Uno mi ingenio previno.

Alej. Qué es?

Efes. Fingir, que llegó al campo

De Teagénes un hijo,
Pidiendo justicia della
Por el pasado homicidio;
Y no pudiendo á la parte
Tú dejar de dar oídos,
Llevártela presa.

Alej. Eso

Es valernos de un delito.

Pero despues lo veremos

Mejor, porque ahora miro

Á Diógenes y á Apéles

Venir donde les han dicho.

Salen por una puerta DIÓGENES y por otra
APÉLES.

Diog. Á mí Alejandro? ¿Pues qué [aparte.]

Tiene Alejandro conmigo?

Apel. ¿Quiera amor, no me declaren [aparte.]

De una vez mis desvarios!

Diog. ¿Qué es, señor, lo que me mandas?

Apel. ¿En qué, gran señor, te sirvo?

Alej. Escúchame tú primero; [á Diógenes.]

Despues hablaré contigo. [á Apéles.]

¿Bien, Diógenes, te acuerdas [aparte á él.]

De aquella apuesta que hicimos,

De quien necesitaria

Antes, tú de mi dominio,

Ó yo de tu ciencia?

Diog. Sí.

Alej. Pues yo me doy por vencido,

Confesando, que primero

De tu ciencia necesito,

Que tú de mi poder.

Diog. ¿Pues

No era uno y otro preciso,

Si el rico sin ella es pobre,

Y el pobre con ella es rico?

Alej. Aun por eso quiero ver

Lo que en la tuya consigo.

Ese jóven, á quien yo

Por inclinacion estimo,

Favoreciéndole el astro

De algun benévolo signo,

Padece un grave accidente;

Y tal, que, siendo entendido,

Hábil, galan y discreto,

En pocos dias le admiro

Alterada la razon,

Prevaricado el sentido,

Necio, inútil, desairado,

Sin discurso y sin aliño.

Nadie de su mal conoce

La causa, ni él ha sabido

Decirla á nadie; de suerte

Que, dándose por vencidos

De la sabia medicina

Los mas doctos aforismos,

Le dejan morir, sin que

Le hagan ningun beneficio.

Yo, viendo la obligacion

En que te pone el retiro,

Que profesas, de saber

Los secretos escondidos

De la gran naturaleza,

Quiero ver, como haces juicio

Deste accidente; y así

Que le asistas determino

Unos dias, para que,

Si averiguas el principio

De su mal, sepa que sabes;
Y si no, sepa que ha sido
Locura tu ciencia, pues
Para nada es de servicio.

Diog. Que es el corazon del hombre

Animal de pliegues, dijo

Aristóteles, mostrando,

Que es de un color, si encogido

Está; y si está dilatado,

De muchos; con que previno,

Que en queriendo averiguarle,

No se le da punto fijo;

Pues al irle desdoblado,

Todo es colores distintos.

Siendo así, locura fuera

Decir yo desvanecido,

Que entenderé el suyo; pero

No por eso desconfio

De saberlo. Háblale tú,

Sin darte por entendido,

Porque no esté con cuidado,

Viendo que con él le asisto.

Alej. Pues disimula. — ¿Dónde ibas,

Apéles, cuando te dijo

Aquel soldado, que yo

Te llamo?

Apel. Si verdad digo, [con tristeza.]

Á decir mis sentimientos

Á estas penas, á estos riscos,

Árboles, plantas y flores,

Que, como fieles testigos,

Saben lo mejor, y ignoran

Lo peor.

Alej. No te he entendido.

Apel. Es, que saben escucharlos,

Y es, que no saben decirlos. [suspira.]

Alej. ¿Pues y no fuera mejor

Comunicarlos rendido

Á quien sentirlos supiera?

Apel. No, señor; que fuera alivio;

Y yo estoy tan bien hallado

Con ellos, y ellos conmigo, [llora.]

Que ellos y yo no queremos

Partir con nadie el sentirlos.

[Esto y lo demas deste género dice Diógenes á Ale-

jandro aparte.]

Diog. El primer color de que

Muestra el corazon teñido,

Es melancólico humor.

Alej. Descansa, Apéles, conmigo.

Qué tienes?

Apel. No sé que tengo. [suspirando.]

Alej. ¿Es faltarte en mi servicio

El cariño de tu patria?

Apel. No está en mi patria el cariño.

Alej. Necesitas de algo?

Apel. Solo [con algun despecho.]

De mi muerte necesito.

Diog. Ya de cólera y de ira

Despliega el segundo viso.

Alej. ¿Pues de mí no le fiarás,

Sabiendo lo que te estimo?

Apel. ¿Á quién pudiera mejor?

Pero humilde te suplico,

No conjures mi silencio; [turbado.]

Que es mi mal tan exquisito,

Tan intratable mi pena,

Tan sin uso mi martirio,

Que embargando el corazon

Acá dentro los suspiros,

Aunque decirlo quisiera,

No puedo. [torpe la voz.]

Diog. De algun nocivo

Veneno parece que

Da aquesta congoja indicio.
Apel. Fuera de que, si adelante [cobrándose algo.
 El tormento con que vivo,
 Aunque pudiera decirle,
 No le dijera, si miro, [con despecho.
 Que fuera avivar la llama.....
Diog. Todo esto parece hechizo.
Apel. Al incendio de que muero,
 Si viera,..... [á voces.
Diog. Ya esto es delirio. Ya esto es delirio.
Apel. Que alguno piadoso hacia
 Tan grande crueldad conmigo,
 Como quitarme el dolor. [con ira.
Diog. Ya esto es rabia.
Apel. Pues le admito,
 Como conveniencia, tanto,
 Que á faltarme él, imagino..... [con inquietud.
Diog. Ya esto es desesperacion.
Apel. Que me faltara un amigo
 Tan del alma, que sin él
 Me diera muerte á mí mismo.
Diog. De desordenado amor
 Parece este afecto hijo.
Alej. No hay remedio?
Apel. No hay remedio;
 Que mi mortal parasismo
 No consta de mí, porque
 Consta de ageno albedrío.
Diog. Ya lo confirman los zelos.
Alej. ¿O qué de cosas has visto [á Diógenes.
 En un instante!
Diog. ¿Qué quieres,
 Si va desplegando á giros
 Dobleces el corazon,
 Cuyos afectos distingo
 Á partes, y del primero
 En el postrero me afirmo.
Alej. ¿Cómo quieres que amor sea,
 Si ser melancolía has dicho,
 Ira, cólera, veneno,
 Desesperacion, delirio,
 Hechizo y rabia?
Diog. ¿Pues quién,
 Sino amor, hubiera sido,
 Como conveniente, amando
 Con no ordenado apetito
 Su daño, melancolía,
 Ira, cólera, nocivo
 Veneno, delirio y rabia,
 Desesperacion y hechizo?
Apel. Y así otra vez y otras mil
 Humilde, señor, te pido, [con terneza.
 No apures mis sentimientos;
 Porque el mal, que lloro y gimo,
 No tiene definicion.
 Y pues cuando mas me explico,
 Es cuando me explico menos,
 Concede á mis desvarios
 La licencia de callarlos;
 Que, aunque yo quiera decirlos,
 No me es posible, porque.....
 [Dentro Música.
Voz 1. Solo el silencio testigo
 Ha de ser de mi tormento.
Apel. Ya aquesa voz te lo ha dicho,
 Aunque no bien; que si dice,
 Que solo ha de ser testigo
 De su tormento el silencio,
 Hay mas que decir, que dijo;
 Porque aun el silencio no
 Es capaz del dolor mio;
 Pues cuando el silencio quiera,
 Ó cruel ó compasivo,
 Lo que no digo, decir,

No podrá; porque al decirlo.....
 [Dentro la Música.
Voz 2. Aun no cabe lo que siento
 En todo lo que no digo.
Diog. Vuelvo á afirmarme, señor,.....
Alej. En qué?
Diog. En que lo dicho dicho.
 Este hombre está enamorado.
Alej. No disuenan los indicios;
 Pero quédese ahora así,
 Con orden, de que advertido
 Has de averiguarlo mas,
 Mientras yo otro afecto sigo,
 Si no tan cruel, no menos
 Poderoso. — Ven conmigo,
 Efestion; que, si hablar
 Á Campaspe no consigo,
 Quizá podrá ser, me valga
 De aquel tu pasado arbitrio. [Vanse los dos.
Diog. Buena comision me queda! [aparte.
 Mas ya que Alejandro hizo
 Capricho el examinarne,
 Tambien yo he de hacer capricho
 El satisfacerle á él. —
 ¿En fin, no es posible, amigo,
 Que sepamos vuestras penas?
Apel. y mus. Solo el silencio testigo
 Ha de ser de mi tormento.
Diog. Pues advertid, que ya ha habido
 Silencio tan bachiller,
 Que dijo lo que no dijo.
Apel. Pues este no lo dirá.
Diog. Por qué?
Apel. Porque enmudecido.....
El y mus. Aun no cabe lo que siento
 En todo lo que no digo.
Diog. Pues guardaos de mí; que yo
 He de saber lo escondido
 De vuestro pecho, despues
 No digais que no os lo aviso. [Vase.
Apel. No hareis tal; que yo sabré,
 Homicida de mí mismo,
 Darne la muerte, primero
 Que nadie sepa, que ha sido
 Con las honras de Alejandro
 Mi amor tan vil asesino,
 Que da la muerte pagado,
 Hecho usura el homicidio.
 ¡O nunca me honrara tanto,
 Que es fuerza que agradecido
 De alimentos mi dolor
 Viva de sus beneficios!
 ¿Cómo puedo ser yo ingrato,
 Arrojàndome atrevido
 A competirle su amor,
 Si, cuando (ay de mí!) me animo
 Solo á amar, me sale al paso,
 Demas del respecto digno
 Á la magestad, demas
 De la confianza que hizo
 De mí, fiándome su amor,
 Su deseo tan benigno,
 Que intentando mi salud
 Por tan extraños caminos,
 Un cariño me baraja
 La suerte de otro cariño?
 ¿Y tanto, que, aunque Campaspe,
 Que al alba esperaba, dijo,
 Ni á ella, ni al alba vi, haciendo
 De su favor desperdicio?
 Pues qué remedio?
 Dentro CAMPASPE.
Cam. Morir

Será mi menor peligro.
Apel. Infausto oráculo, ¿quién
 Es con quien hablas?
 Dentro ALEJANDRO.
Alej. Contigo
 Moriré yo.
Apel. Otro temor?
Cam. [dent.] No he de oír.
Alej. [dent.] Bello prodigio,
 Espera.
Sale CAMPASPE huyendo, ALEJANDRO tras
 ella; y en viendo á APÉLES, se detiene.
Cam. Ya he dicho, que antes
 Moriré.
Alej. Tambien he dicho
 Yo, que contigo mi muerte
 Me ha de hallar.
Apel. Qué veo! [aparte.
Cam. Qué miro! [aparte.
Apel. Campaspe son y Alejandro [aparte.
 Mis fatales vaticinios.
Cam. Apéles es quien su vista [aparte.
 Rémorra á mi planta ha sido.
Alej. ¿Por qué, divina Campaspe,
 Cuando apartada te he visto
 Desa dulce alegre tropa,
 Que con aplausos festivos
 Al alba saluda, y hecho
 Humano girasol, sigo
 Los siempre lucientes rayos
 De tus dos soles divinos,
 De mí huyes?
Cam. Porque sé,
 Que no es tu afecto tan digno,
 Como debiera.
Alej. ¿Pues quién
 Le ha malquistado contigo?
Cam. Apéles, que no aquí en balde
 Trajo el cielo por testigo. —
 Así he de hablar con entrambos. [aparte.
Apel. Ofendida de mi olvido, [aparte.
 Sin duda de mí se venga.
Alej. Apéles? Qué es lo que he oído?
Apel. Yo, Campaspe?
Cam. Tú; pues tú,
 Haciendo el retrato mio,
 Me dijiste, que me amabz,
 Y que no era el sacrificio
 Á Júpiter, sino á Amor;
 Con que mi honor advertido
 De su peligro es forzoso
 Que huya de su peligro;
 De suerte, que tú eres causa
 De que él sienta mis desvios;
 Pues si no fuera por tí,
 Quizá dél no hubiera huido,
 Porque yo no lo supiera,
 Si tú no lo hubieras dicho.
Apel. Pues con dos sentidos habla, [aparte.
 Responderé en dos sentidos. —
 Si yo te ofendo, Campaspe,
 Es, porque otro dueño sirvo,
 Que su amor y tu hermosura
 Mandó pintar á dos visos;
 Y pues para ella es ofensa,
 Lo que para ti es servicio, [á Alejandro.
 Agradéceme este enojo.
Alej. No te disculpes conmigo,
 Pues las señas de culpado
 Resultan en las de fino;
 Y ya que mi amor te debe
 En este primer aviso

Vencer las dificultades
 De dar á un amor principio,
 Débate ahora, pidiendo
 Licencia á tus desvarios,
 Que intercidentes parece
 Que dan treguas al sentido,
 Avisar si viene gente,
 Mientras á Campaspe digo
 Lo menos de lo que siento.
Apel. ¿Esto mas, cielos impios? [aparte.
Cam. ¿Esto mas, hados crueles? [aparte.
Apel. Qué violencia!
Cam. Qué conflicto!
 [Retirase Apéles al paño, oyendo lo que los
 dos hablan.
Alej. Desde el instante, divina
 Campaspe, que de tu brio
 Y de tu llanto fue objeto
 La piedad del pecho mio,
 Tan postrado á tu altivez,
 Á tu queja tan rendido
 Quedó mi afecto.....
 Sale APÉLES.
Apel. Señor,
 Siroes viene hácia este sitio.
Alej. Saldréla al paso, porque
 No llegue á verme contigo. —
 No la dejes ir tú, en tanto [á Apéles.
 Que yo vuelvo. [Vase.
Apel. ¿Quién ha visto
 Tal género de tormento?
 ¿Tal linage de martirio?
 [Hablan bajo, apriesa y á hurto, como rezelándose
 de Alejandro.
Cam. Quien cobarde complaciendo
 Al lisonjero artificio,
 No quiso á su dama tanto,
 Como á su privanza quiso.
Apel. Si yo tuviera eleccion
 Entre aquesos dos cariños,
 El elegido me diera
 Contra el desdeñado alivio;
 Pero si me he de morir
 Á manos del elegido,
 ¿Qué me culpa el desdeñado?
Cam. El temor con que remiso,
 No sabiendo entre dos muertes
 Elegir la de mas brio,
 Se deja morir de humilde,
 Pudiendo morir de altivo.
Apel. Es lealtad.
Cam. Es cobardía.
Apel. Eso es volver al principio.
Cam. No es, sino llegar al fin.
Apel. No es, si.....
Cam. Sí es, si.....
 Sale ALEJANDRO.
Alej. Á nadie miro
 En todo el monte.
Apel. Debíó
 De echar por otro camino.
Alej. Vuelve á avisar, si viniere. —
 [Vuelvese Apéles al paño.
 Y tú, hermoso dueño mio,
 Acuérdate, que me diste
 La vida.
Cam. ¿Y ese es motivo
 Para obligarme á quererte?
Alej. Claro está; porque quien hizo
 Un beneficio, quedó
 Obligado al beneficio.
 Dar una cosa, y quitarla,